

## LIEBE LESER DES mAGAZINS

**A**b dieser Nummer wird es im *mAGAZin* einen Rezensionsteil geben, in dem auf Neuerscheinungen im Bereich der Germanistik verwiesen wird, vor allem auf Bücher, die für die Forschung, Lehre und Lektüre auf der Iberischen Halbinsel von Bedeutung sind. Das Hauptgewicht liegt dabei auf Texten, die in Spanien erschienen sind, doch sollen auch in den deutschsprachigen Ländern publizierte Bücher besprochen werden. Die Rezensionen sollen vor allem informativ sein und das jeweilige Buch so kurz wie möglich, so klar wie möglich und so präzise wie möglich kritisch analysieren. Die einzelnen Rezensionen werden verschiedene Länge haben, sollten sich jedoch an drei Standards halten: Kurzrezensionen sollten nicht mehr als 1000, mittlere Rezensionen 1800 und lange 2800 Zeichen umfassen. Rezensionssprachen sind Spanisch und Deutsch.

Der Rezensionsteil wird die folgenden Unterkapitel haben:

1. **Literatur** und **Literatur in Übersetzung**
2. **Literaturwissenschaft** (inklusive aller darauf zu beziehenden Disziplinen im Bereich der Theoriediskussion)
3. **Sprachwissenschaft** (inklusive aller darauf zu beziehenden Disziplinen wie etwa Sprachphilosophie)
4. **DaF**
5. **Kulturwissenschaft** ("Landeskunde", Geschichte, "Interkulturalität" etc.)
6. **Translationswissenschaft**
7. **Sonstiges**

Außerdem soll es zwei besondere literarische Abteilungen geben:

**"Klassiker neu gelesen"**, in der Neues zu für die Literaturgeschichte wichtigen Büchern gesagt oder auf diese erneut hingewiesen wird.

**"Zu Unrecht vergessen"**, in der Autoren oder Werke besprochen werden, die man doch wieder einmal lesen könnte, sollte oder müsste.

Diese beiden Abteilungen sind eher essayistischer Natur, die hier erschienenen Beiträge können daher durchaus etwas länger sein.

Die Mitarbeit steht allen Lesern des *mAGAZins* offen, Vorschläge für Rezensionen sind immer willkommen. Wir möchten daher alle Leser einladen, uns über Neuerscheinungen zu informieren; Autoren können uns ihre Bücher schicken, rezensenten können uns zu besprechende Bücher vorschlagen oder ihre Rezensionen direkt an die Redaktion senden. Die Redaktion behält sich jedoch das Recht vor, Beiträge zu redigieren, zu kürzen oder abzulehnen.

Christoph Ehlers  
[ehlers@us.es](mailto:ehlers@us.es)

Georg Pichler  
[georg.pichler@uah.es](mailto:georg.pichler@uah.es)

## LA LISTA NEGRA.

## LOS ESPÍAS NAZIS PROTEGIDOS POR FRANCO Y LA IGLESIA.

JOSÉ MARÍA IRUJO, MADRID, AGUILAR, 2003,  
2ª ED., 254 PP.

Las estrechas relaciones que la dictadura de Franco mantuvo con el nazifascismo trascendieron, pese al giro que gradualmente se fue imponiendo en el ámbito diplomático, al final de la Segunda Guerra Mundial. Los pragmáticos estrategias de la España franquista no dudaron, ciertamente, a la hora de dar marcha atrás en su cada vez mayor implicación en el esfuerzo bélico de Alemania, una vez que, desde mediados de 1942, se fue haciendo evidente el cambio de signo de la contienda. El cese de Serrano Suñer, el más destacado germanófilo de los dirigentes falangistas, en sep-

tiembre, y el nombramiento del conde de Jordana como nuevo ministro de Asuntos Exteriores, no pueden ser interpretados de otra forma sino como gestos para facilitar el acercamiento a los aliados. La proclamación oficial de la *neutralidad* hispana el 3 de octubre de 1943, que se tradujo en el inmediato retorno –en diciembre– de la *División Azul*, enviada a Rusia dos años antes para apoyar a Alemania en su 'Cruzada contra el comunismo', supone ya el reconocimiento palmario por parte de las autoridades franquistas de que la guerra acabaría decantándose del lado anglo-norteamericano.

Todo lo que vino después es bien conocido. Las garantías de supervivencia ofrecidas por Roosevelt al régimen en 1942, tras el desembarco de Casablanca, acabaron materializándose en las Conferencias de San Francisco y Potsdam, en el verano de 1945, cuando los aliados se limitaron a condenar la dictadura franquista y rechazar momentáneamente su ingreso en la ONU, sin adoptar medida efectiva alguna para restaurar la democracia en España. La cuarentena que hubo de soportar el régimen –un aislamiento que, en forma de autarquía y racionamiento, acabó recayendo sobre las espaldas del pueblo–, comenzó a levantarse en noviembre de 1950, con el retorno del embajador nor-

teamericano a Madrid y la negociación con el Vaticano para la firma de un nuevo Concordato, suscrito en efecto el 27 de agosto de 1953. Un mes después, el 26 de septiembre, se hacían públicos los pactos con los EEUU que permitían la instalación de bases militares en territorio español. En lógica consecuencia, en 1955 el régimen de Franco lograba el ingreso en la ONU y, con ello, su pleno reconocimiento internacional.

Diez años después de la derrota de Alemania, España se contaba de nuevo entre los aliados de la potencia hegemónica, sólo que ahora se trataba de los EEUU. Los propagandistas del sector anglófilo del régimen pretendieron hacer suyo este supuesto éxito diplomático, afirmando que sus medidas habían logrado dar un giro de 180° a la política exterior española. Sin embargo, en abierta contradicción con esto, los falangistas recordaban que España no había modificado un ápice sus posiciones y que eran otros los que ahora se sumaban a la 'Cruzada contra el comunismo', iniciada por España en el verano de 1936. Ciertamente, la guerra de Corea había favorecido la incorporación del régimen de Franco al emergente bloque occidental, un conglomerado muy heterogéneo de países que de un modo u otro hacían suyos, en las nuevas condiciones de la Guerra Fría, aspectos esenciales del discurso anticomunista utilizado por la derecha reaccionaria española durante la Guerra Civil.

La iniciativa de Franco, propuesta en 1943 al embajador británico, para la firma de un armisticio entre Alemania y los aliados de cara a luchar juntos contra la Unión Soviética, entonces inaceptable para ambos contendientes, había terminado, paradójicas de la Historia, imponiéndose por la dinámica de los acontecimientos. Desde 1955, los EEUU y la RFA, proclamada en una polémica sentencia del Tribunal Constitucional alemán heredera legítima del III Reich<sup>1</sup> habían pasado a ser aliados en el seno de la OTAN. España no lograría el estatus de miembro de este selecto club hasta 1982, aunque desde la firma de los acuerdos bilaterales con los EEUU formaba parte ya, de hecho, del bloque occidental. Se revela así el régimen de Franco no como una oscura reminiscencia del pasado totalitario de Europa, sino como un preclaro precursor del modelo que iba a imponerse en el área de influencia norteamericana a partir de 1950: dictaduras ferozmente antocomunistas, apoyadas de forma tácita o explícita por Washington, como las que tomaron cuerpo en Grecia, Chile, Argentina, Uruguay, Filipinas, Indonesia y tantos otros países del llamado 'mundo libre' en los años de la Guerra Fría.

La falta de respuesta al requerimiento hecho por los aliados en 1947 para que Franco entregara a 104 alemanes residentes en España, acusados de trabajar para los servicios de inteligencia de la Alemania nazi puede y debe interpretarse en esta clave. Y lo mismo cabe decir de la propia demanda aliada, que muy pronto perdió fuerza ante la prioridad de combatir, movilizándolo todos los recursos materiales y humanos disponibles, la influencia de la Unión Soviética a escala planetaria.

El libro de José María Irujo, que narra las peripecias vividas por los agentes contenidos en esta lista, en el contexto de la España nacional-católica de mediados de los cuarenta, es un excelente retrato de estas intrigas. En efecto, el autor ha logrado reconstruir los itinerarios vitales de algunos de los más destacados espías alemanes identificados en la lista remitida al gobierno español. Sus biografías, antes y después de 1945, manifiestan a las claras que, como eficaces colaboradores, contaron en todo momento con la protección activa del régimen de Franco. Irujo demuestra asimismo cómo —encubiertos por la administración— sectores de la Iglesia católica y grupos de falangistas trabajaron denodadamente para esconder a los prófugos y, en caso necesario, facilitar su fuga, casi siempre al Cono Sur americano, donde contaban con la indulgencia del gobierno de Juan Domingo Perón.

Tomando como base la *lista negra* que da título al libro, dada a conocer por el diario El País en 1997, el autor va trenzando una amplia variedad de testimonios y documentos que permiten llegar a una conclusión inapelable: ni uno sólo de los agentes alemanes llegó a ser entregado. Algunos se refugiaron durante algún tiempo en España y finalmente cruzaron el Atlántico hacia Sudamérica; la mayor parte permaneció en nuestro país, con una nueva identidad o haciendo un uso discreto de la propia, amparados unos por la adopción de la nacionalidad española y otros por sus estrechos vínculos con las autoridades locales. En algunos casos se les permitió incluso continuar manifestando sus posiciones políticas, en connivencia primero con los sectores ultras del régimen y, después de la muerte de Franco, alentando la acción de grupos neonazis como el Círculo de Amigos de Europa (CEDADE).

El informe elaborado en 1948 por el entonces subsecretario de Economía Exterior y Comercio, Emilio de Navasqués, para el ministro de Exteriores Alberto Martín Artajo, había en efecto reducido a 26 el número de quienes eran reconocidos como "agentes profesionales del servicio de espionaje alemán". En cuanto al resto, en unos casos el informe consideraba no probada su vinculación con la inteligencia nazi y en otros apelaba al interés nacional para rechazar el requerimiento. Conocido este informe, las autoridades y los poderes fácticos del régimen se movilizaron a fin de evitar la entrega de los veintiséis espías profesionales, lo que suspuso el blindaje para buena parte de ellos. Sólo algunos se vieron en la tesitura de tener que esconderse, contando siempre con la complicidad de la policía franquista, o de abandonar el país por alguno de sus puertos utilizando pasaporte falso.

El libro de Irujo está plagado de curiosas anécdotas, como la de Reinhard Spitzky, el ex-capitán de las SS que estuvo diez años trabajando para la Coca-Cola en el corazón de la selva argentina, para finalmente recuperar una posición preeminente en Austria a partir de 1957. O el caso del judío turco Hans J. Lazar, activo propagandista de Hitler en España, que logró escapar a la deportación, fue adorado

por las señoras de la burguesía madrileña y acabó suicidándose en el tren que cubría la línea Viena-Ankara en 1961, no sin antes haber recuperado su influencia en la RFA con artículos anticomunistas y favorables a Franco. Más prosaica fue la vida de quienes optaron por envejecer y morir en el anonimato de los núcleos turísticos del litoral español. Así, confundido con los muchos jubilados alemanes y austriacos que pronto comenzaron a llegar a nuestro país, uno de los criminales de guerra más buscados, Anton Galler, ex-comandante de las SS, residió apaciblemente en Denia hasta su muerte en la década de los noventa. También el jefe de seguridad de Hitler, Otto Remer, exteniente general de las SS, residió en España hasta su muerte, a finales de los noventa, en Marbella, aunque en este caso, sin renunciar a defender públicamente las posiciones revisionistas que niegan la existencia del holocausto y promoviendo la actividad de grupos neonazis en España.

En definitiva, un sin fin de trayectorias más o menos truculentas que se entrelazan en el complejo entramado de nuestra Historia reciente. El libro de Irujo es un libro sobre la diáspora de los nazis, pero también sobre la incuestionable responsabilidad de la España de Franco, que les dio asilo, protección y el apoyo necesario para que lograran eludir a la justicia. En sus páginas quedan fielmente reflejados los intereses económicos, las complicidades políticas y las presiones eclesiásticas que coadyuvaban a ello. La nueva coyuntura internacional jugó también a favor de unos personajes que, aunque nunca rehabilitados, comenzaban ya a ser tenidos en cuenta como potenciales colaboradores por los gobernantes del bloque occidental. Su papel como asesores en la represión, ejecutando incluso labores operativas, durante el proceso militar argentino o la dictadura pinochetista, aporta una trágica prueba de los vínculos profundos que han unido a todos los promotores de la 'Cruzada contra el comunismo', sea en el Munich de entreguerras, en el palacio del Pardo o en la trastienda de la Secretaría de Estado norteamericana.

No estamos ante un libro escrito por un historiador profesional, pero el rigor y la coherencia con que todo esto aparece relatado en este libro -un texto trepidante y sin concesiones- confirma la idea de que ha sido escrito por un periodista serio que conoce muy bien su oficio. Recordemos que José María Irujo fue quien puso sobre el tapete el llamado 'caso Roldán'<sup>2</sup>, uno de los escándalos que precedieron a la derrota socialista en 1996. Ahora su investigación nos traslada a otras cloacas, igualmente infectas: las que aseguraron la pervivencia del nazismo después de la derrota militar del III Reich. Cabe a nuestro país el dudoso honor, compartido con las dictaduras sudamericanas de los setenta, de haber dado cobijo hasta su muerte a un buen número de exdirigentes nazis, algunos de ellos acusados de graves crímenes de guerra. Y no sólo durante el periodo de vigencia de la dictadura, lo que hasta cierto punto pudiera resultar comprensible a la luz de todo lo que ya se ha dicho, sino

también después de la muerte de Franco. En un país que ha sufrido durante varias décadas los rigores de una dictadura, es triste comprobar que la justicia rechaza reiteradamente peticiones de extradición cursadas por países democráticos de nuestro entorno, alegando cuestiones de procedimiento o nacionalidad<sup>3</sup>. Pese a lo mucho que sin duda hemos avanzado en estos últimos veinticinco años, parece claro que las secuelas e inercias de la dictadura tardarán todavía mucho tiempo en desaparecer.

Julio Pérez Serrano

#### NOTAS

1 Cf. García Cotarelo, R., "La República Federal de Alemania". En: Lucas Murillo, P. (comp.), *Sistemas políticos contemporáneos*. Barcelona, 1984, p. 200; también en Pérez Serrano, J., "De la guerra de las Galaxias a la diplomacia del marco. Elementos para una nueva geopolítica europea". Trivium. Anuario de Estudios Humanísticos, 8 (1996), p. 144.

2 Irujo, J., *Roldán, botín a la sombra del tricornio*. Madrid, 1995.

3 El caso de Hauke Bert Pattist Joustra, condenado a cadena perpetua por crímenes de guerra y torturas cometidos en Holanda en 1944, es una prueba palmaria. La Audiencia Nacional rechazó sendas peticiones de extradición tramitadas por Holanda. Pattist, que había adquirido la nacionalidad española en 1966, murió en Langreo en marzo de 2001, a los 80 años.

TERESA. CRÓNICA DE LA VIDA DE UNA MUJER  
ARTHUR SCHNITZLER. TRADUCCIÓN DE ANNIE  
RENEY GLÜCKSMANN Y ELVIRA MARTÍN MADRID,  
LOSADA, 2003 340 PÁGINAS

*Teresa. Crónica de la vida de una mujer*, escrita en 1928 y publicada en 1931, año de la muerte de Arthur Schnitzler, es una de sus dos únicas novelas propiamente dichas en cuanto a su extensión y estructura (la otra es *Der Weg ins Freie*, de 1908). Tal vez sea también una de sus obras más frías, o, en cualquier caso, una obra en la que no queda ningún resquicio para el humor y la ironía, siempre presentes en las demás, lo cual suele achacarse a que ya fue escrita en la vejez y en una época marcada por la mayor desgracia personal de su vida, el suicidio de su hija Lili en Venecia. Por otra parte, esa sensación de amargura y monótona enumeración de los episodios que constituyen la vida de la institutriz Teresa también puede deberse a que ésta es una de las pocas obras en las que el personaje principal es una mujer (a diferencia, por ejemplo, de los relatos Stefan Zweig), y a que Schnitzler -en cuya imagen de las mujeres huelga profundizar más- quizá no se identificaba tan directamente con el personaje como en otros casos y, por lo tanto, no buscó recrear tanto su mundo interior como todo lo externo que le rodea.

Pero la propia peripecia de Teresa está marcada por la frialdad y la apatía: nacida de buena familia, por mentecata e ilusa se convierte en una "dulce muchacha" (dícese, en palabras del propio autor, de aquellas jóvenes con las que uno se divierte sin intenciones serias), se traslada a la capital para ganarse la vida al servicio de incontables familias y, tras una vida solitaria con pequeñas chispas de felicidad o de dolor que rompen la monotonía pero nunca llegan a encender nada, acaba sus días castigada por la desdicha y la mala suerte. Utilizando el calificativo de Robert Musil, Teresa es una "mujer sin atributos", sin criterios firmes, sin vínculos estables, sin entusiasmo por nada, sin ilusiones e incluso sin capacidad de rebelarse contra lo que tanto le hastía. Es el típico producto de su patria y de su tiempo. Las falsas ilusiones de su juventud le llevan a cometer una serie de insensateces incluso sin verdadero deseo de cometerlas, y apenas demuestra iniciativa para nada sino que se deja arrastrar. Paradójicamente, la única vez que sale de su pasividad y actúa, presa de la desesperación y del miedo ante el nacimiento de su hijo ilegítimo, su acto va contra la propia naturaleza, y al final está convencida de que su trágico final es la consecuencia inevitable de aquel acto.

La *Crónica de la vida de una mujer*, pues, es también el retrato de una época, cuyo espíritu encarna Teresa; y, sin duda, las peor paradas ante la decadencia, la apatía y la pérdida de valores generalizada en la Austria del primer tercio del siglo XX fueron las mujeres. No obstante, a diferencia de la novela realista, con la que ésta comparte no pocos rasgos, aquí no se trata tanto de denunciar la inferioridad o injusticia cometida contra ellas por parte de una sociedad de hombres, sino de mostrar cómo la mujer, además de víctima de sus circunstancias, también es co-responsable —directa o involuntariamente— de perpetuar la degeneración y el vacío. Y, desde esta perspectiva, la novela presenta esenciales puntos de contacto e identificación entre el personaje femenino y Arthur Schnitzler, y aunque a veces hay que leerlos entre líneas, encontramos en ella los mismos temas e inquietudes fundamentales de toda su obra, ya sea de creación, autobiografía, aforismos o ensayo.

Los personajes apáticos, indecisos y pusilánimes en general son característicos de Schnitzler, y, en el fondo, éstos son también los adjetivos con que él mismo se describe en la autobiografía de su infancia y juventud, *Jugend in Wien*. A pesar de las muchas diferencias y de su peculiar relación con el sexo opuesto, no dejan de llamar la atención ciertos paralelismos entre la desafortunada Teresa y el joven caballero de buena familia y refinada educación con vistas a convertirle en digno sucesor de su prestigioso padre pero incapaz de entusiasmarse con nada, siempre enredado en amoríos sin futuro, siempre mediocre en sus estudios y poco entregado a su labor profesional como médico, que se deja llevar por la corriente, se limita a cumplir malamente con sus obligaciones siguiendo la ley del mínimo esfuerzo y ni siquiera se rebela porque eso le quitaría tiempo para ir al café,

jugar a las cartas y cortejar a la "dulce muchacha" de turno. En el desolador panorama sentimental y familiar de Teresa, de algún modo trasluce el fracaso en las relaciones personales más íntimas, no sólo amorosas sino afectivas en un sentido mucho más amplio, de la vida de Schnitzler.

Es muy probable que en la obra de Schnitzler influyera que él mismo fuese un mujeriego empedernido, enamorado e infiel por naturaleza, y que su matrimonio con la cantante Olga Gussmann terminara irremediabilmente en divorcio, pero tan importantes como su total escepticismo ante los lazos entre hombre y mujer y el dolor por la muerte de su hija fueron las consecuencias de la fragilidad de los lazos afectivos con sus padres. De nuevo en *Juventud en Viena*, el disipado estudiante de medicina con delirios de convertirse en escritor reconoce que "con toda la ternura por parte de nuestros padres de la que disfrutábamos, con todo el cuidado que pusieron en que recibiéramos las clases adecuadas -y se preocuparon más de esto que de nuestra educación en un sentido amplio- [...] ninguno de los dos fue capaz de participar del desarrollo emocional de sus hijos y, sobre todo, respondieron a tal desarrollo con una comprensión mucho menos auténtica y fructífera de lo que jamás hubieran sido siquiera capaces de reconocer." La desnaturalización de los vínculos afectivos más elementales es un tema fundamental en la novela, y no es descaminado pensar —a raíz de sus reflexiones, diarios y testimonios autobiográficos— que Schnitzler consideraba esta falta de solidez y de verdadera fuerza en las relaciones familiares, a pesar del cariño y las mejores intenciones por parte de todos, como una causa esencial del vacío emocional que impregna su época y que reflejan prácticamente todas sus obras. Pues cuando hasta la misma base del individuo, la relación entre padres e hijos está basada en lo externo, en las apariencias y en el cumplimiento de ciertas funciones de cara a la galería, es inevitable que esa superficialidad se extienda a todo lo demás.

Además de la trayectoria de una de las incontables "dulces muchachas" que pasaron fugazmente por la vida del escritor, *Teresa* también podría estar contando la historia de una de las institutrices de los tres niños Schnitzler. No deja de ser una especie de ironía del destino que la educación de los hijos de aquellos padres con las mejores intenciones pero incapaces de involucrarse realmente en su trayectoria emocional, a menudo estuviera en manos de desorientadas "Terasas", las cuales tal vez tenían otros hijos a los que sentían mucho más lejos de ellas o incluso mantenían alejados para guardarse de las habladurías. En la novela, Teresa se asusta y se siente culpable por querer más a algunos de sus pupilos que a su propio hijo, pero considerando que procede de una familia en la que el padre desaparece de su vida cuando es internado en un asilo para enfermos mentales y la madre —una madre con cuya soledad y vileza, al final, curiosamente, la "dulce institutriz" incluso se identifica— aprovecha las cartas de amor y las desventuras que vive la hija para

dar más enjundia a sus novelas y hacerse famosa, tampoco sorprende que sea incapaz de sentir –o siquiera de atreverse a sentir– amor por su hijo y así transmitírselo. Menos de extrañar es todavía que ese hijo, entre la falta de atributos de la madre y la ausencia de un padre al que seguir o contra el cual rebelarse, “se le vaya de las manos” y no haya buen fin posible. En la novela reina una especie de fatalismo generalizado, y la vida de Teresa –o, en general, en el mundo de Teresa– es como una espiral en la que las cosas sólo pueden ir a peor. Desde una perspectiva mucho más amplia este argumento podría entenderse como una metáfora de la situación de su patria entre el fin de siglo, el desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro y los años treinta, si bien Schnitzler no llegó a vivir las últimas consecuencias de esta espiral hacia el desastre, el nazismo y el *Anschluss* (no hay que olvidar que los niños que cuida la jovencita Teresa constituyen la generación en la que, por unos motivos o por otros, fructificó el nazismo).

Otro aspecto muy interesante de la novela *Teresa* son sus conexiones con la narrativa de otros contemporáneos austríacos y con las demás obras de Schnitzler. Más directos que los paralelismos con *Der Mann ohne Eigenschaften* de Musil, a la que hemos hecho referencia al principio, son las semejanzas con otra novela en la que uno de los personajes centrales es una mujer a quien la ambición, la mentecatez, el falso enfoque de la vida y la relación con un oficial que sólo la considera un objeto de diversión terminan convirtiendo en una madre “desnaturalizada”, incapaz de sentir o de reconocer su amor maternal y, por lo tanto, condenada a recoger el amargo fruto de que su hijo se malogre y la arrastre a la desgracia. Se trata del personaje de Mizzi Schinagl de *La noche mil dos* de Joseph Roth (1939), cuyo tema de fondo también es el desmoronamiento moral de la Austria de su tiempo. Tanto Mizzi como Teresa terminan viviendo como autómatas –en la novela se designa a ésta última como “moribunda, aunque le quedaran decenas de años por delante”– y en ese estado parecen encontrarse también el Imperio a principios del siglo XX y lo que queda de él después de la Primera Guerra Mundial. También cabría observar ciertas similitudes entre *Teresa* y la célebre *Carta de una desconocida* de Stefan Zweig (escrita entre 1938 y 1942), aunque éstas radican más en algunos puntos del argumento que en el comportamiento y la psicología del personaje femenino en sí. En el relato de Zweig, la mujer sí actúa movida por una pasión verdadera (aunque absurda) y es capaz de amar aunque no de alcanzar la felicidad. Con todo, la “desconocida” es igual de ilusa, ignorante e insensata, acaba vendiéndose para salir adelante y tiene un hijo sin padre al que se esmera en dar la mejor de las educaciones: educación cuyo primer paso –como en las otras dos novelas– es alejar al hijo de la madre y de su mundo. No sabemos cómo habría resultado el hijo del personaje de la *Carta* de Zweig, pero se podría pensar que la ausencia de vínculos ínti-

mos, de cercanía y calor reales entre la madre y él habría tenido una repercusión tan negativa como en los demás casos. Por último, cabe destacar que, en cierto sentido, *Teresa* nos remite a las demás obras de Arthur Schnitzler. Da la sensación de que, en esta última novela, las historias y los personajes de los relatos y *Einakter* volvieran a aparecer porque los personajes o los tipos siempre son los mismos. La brevedad y el estilo abierto característico del autor hacen que sólo conozcamos un pequeño fragmento de la vida de cada cual y no el panorama completo, pero del mismo modo que la historia de Teresa podría ser ese panorama completo de la vida de una de las “dulces muchachas” con las que se divierten, por ejemplo, los jóvenes oficiales de *Spiel im Morgengrauen*, o uno de los personajes femeninos del *Reigen*, o un “amorío” de la vida de algún casado, joven, aristócrata o aspirante a poeta... ¿acaso no guardan también cierta semejanza los múltiples hombres de la vida de Teresa con los personajes masculinos de otras obras? ¿No podrían ser el oficial Max, primer amor y primer desengaño, una especie de Gustl de provincias, Casimiro un Anatol de clase baja, y Wohlschein uno de los respetables pero superficiales caballeros frecuentemente retratados por Schnitzler? Y lo mismo sucede con otras figuras femeninas: Thilda Wohlschein, la bella alumna de Teresa y una de las pocas personas por las que la protagonista llega a sentir afecto, parece abocada a un matrimonio desdichado y a ser infiel a ese serio y prácticamente desconocido esposo que le lleva muchos años; y éste, a su vez, podría perfectamente consolarse con alguien como Agnes, la amiga de Franz, el malogrado hijo de Teresa, o con la institutriz de sus hijos, ya madura pero no por ello menos insinuante y apetecible... y así sucesivamente hasta formar una auténtica “ronda” de personajes, relatada después en uno de los folletines escritos por la madre de Teresa.

Desde distintos puntos de vista, con distintos tonos y a través de distintos géneros, en las obras de Schnitzler encontramos una y otra vez el hastío que impregna toda la literatura austríaca de su tiempo. En *Teresa* se respira el ambiente de melancolía, frivolidad, inercia y falsedad característico de esa especie de decorado pomposo, rancio y decadente que con tanto acierto bautizó Musil como Kakanien. Dada la amplitud de la novela, no sólo en lo que respecta al número de páginas sino también por el intervalo temporal que recoge –toda una vida, casi al final de la suya propia– el retrato psicológico del personaje es mucho menos profundo que en los textos cortos y centrados en un sólo conflicto, y esto hace de ella una obra menos brillante y con menos nervio que los relatos o los *Einakter* (y, desde luego, la traducción al castellano no contribuye a hacerla brillar más). Aun así, *Teresa. Crónica de la vida de una mujer* es una obra llena de referencias sugerentes y una buena semblanza de la Viena del período de entreguerras, cuya “pérdida de atributos” en realidad sigue siendo estando a la orden del día.

Isabel García Adánez

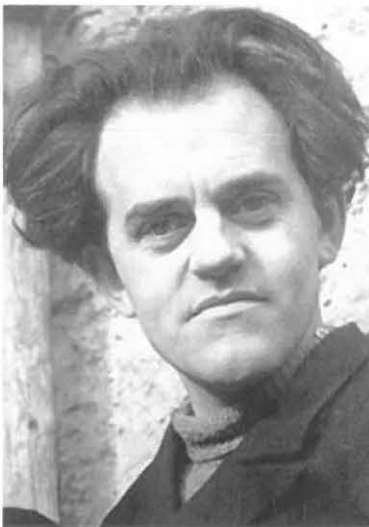
## LESEN, LEUTE!

ALBERT VIGOLEIS THELEN (1. 1953, 1999), DIE  
INSEL DES ZWEITEN GESICHTS, DTV, MÜNCHEN

Dass Albert Vigoleis Thelen dieses Jahr seinen 100. Geburtstag gefeiert hätte, ist ein völlig unbedeutender Umstand, der dem "Erzweltschmerzler" Vigoleis, Don Vigo für seine Freunde, piepschnurzegal sein kann, liegt er zumal seit 1989 in der nassen Erde seiner niederrheinischen Heimat begraben. Wir aber wollen "Die Insel des zweiten Gesichts", dieses Prachtstück von einem Buch, noch einmal hoch leben lassen und allen deutsch-spanischen Niemandsländern allerwärmstens ans Herz legen. Ein köstliches Leseerlebnis. Eine Schatztruhe für Literaturwissenschaftler, Philologen, Übersetzer und Historiker. Dick und prallvoll gestopft mit geistigem Zündstoff gibt es da "einen deutschen Beitrag zur zeitgenössischen Weltliteratur" (Süddeutsche Zeitung), der 51 Jahre nach seiner Erstveröffentlichung weiterhin nur einer kleinen verschworenen Lesergemeinde bekannt ist, doch gerade hier in Spanien auf keinem des Deutschen mächtigen

Nacht- oder Studiertisch fehlen dürfte.

Ein richtiges Welttheater zieht da vor unserem staunenden inneren Auge vorbei, wenn Vigoleis zu fabulieren anhebt und voll aus dem eigenen Leben schöpft. „Geschichten sind doch nicht dazu da, dass sie rasch zu Ende gehen“, hat er einmal gesagt. Und diese Geschichte geht so: Mallorca 1931



bis 1936. Der schelmische Philologe, Übersetzer und Hungerpoet Vigoleis Thelen durchlebt hier mit seiner Lebens- und Leidensgefährtin Beatrice Bruckner, hochgebildete Klaviervirtuosin mit schweizerisch-peruanischer Abstammung und "literarischem Bandwurm", die wagewitzigsten Kapriolen des Schicksals. Sie machen unter vielen anderen Bekanntschaft mit einem bettelarmen anarchistischen Grafen, der wirklich Bomben legt, einer rachsüchtigen Hure mit Dolch im Strumpfbund, einem durchgedrehten homosexuellen Offizier des Richthofen-Geschwaders im Ruhestand, einer großen alten Dame des Wiener Hoftheaters, einer von Christian-Science-Schmarotzern umlagerten exzentrischen amerikanischen Backpulvermilliardärin, einem Bettlerkönig, und besonders einem Räuberhauptmann, der mit dem Bankier Francos, Juan

March, zusammen Rauschgift und Waffen schmuggelt, wozu sie die Dienste eines ausgemusterten deutschen U-Boot-Kapitäns in Anspruch nehmen, der die heiße Ware in Torpedos an Land bombt...

Dabei ist das Pärchen genauso arm wie aufrecht, sicher die ideale Perspektive für einen antifaschistischen Pikaro-Roman wie diesen. Es ist nun einmal so: von der Kunst ist schwer zu leben. Mit Übersetzungen aus dem Portugiesischen ins Niederländische (des Mystikers Teixeira de Pascoaes), dem Niederländischen ins Deutsche (Thelen übersetzte u.a. Minno ter Braaks "Karneval der Bürger" und Jan Jacobs Slauerhoffs "Das verbotene Reich") oder dem Spanischen ins Deutsche lässt sich wenig Geld verdienen. Die spanisch-deutschen Arbeiten – Padre Feijoo, Baltasar Gracián, Eugenio d'Ors, Ángel Ganivet, Miguel de Unamuno, Pio Baroja, Teresa de Ávila –, die Thelen seit 1935 auch auf Mallorca in Angriff genommen hatte, haben nie einen Verleger gefunden, obwohl es sicher nicht an der Qualität lag: Karl Vossler persönlich hat Thelens "Einfühlungsvermögen in den iberischen Geist", die er in der *Insel* an den Tag legt, hoch gelobt. Eher waren es die widrigen politischen Umstände, die es den deutschen Verlegern in jenem Augenblick unmöglich machten, dem spanischen Thema näher zu treten.

In diesem Kapitalwerk, das 1953 mit dem Fontane-Preis ausgezeichnet wurde und Furore machte, stehen Form und Inhalt in Einklang. Die Syntax ist barock ausufernd wie ein Füllhorn, sicher keine leichte, dafür aber herrlich anregende Kost, gespickt mit Archaismen, Neologismen, niederrheinischen und schweizerischen Dialektbrocken. Hier einige wahllos herausgegriffene Wortgeschöpfe: "durchwammsen", "Duse", "Racker", "Anranzungen", "mannsig", "schnell wie der Pissewind", "ausgewälgt", "Straubgeiss", "Eierkaserne", "der Weichfrieden der Stadt", "im Grinde lausen", "unterkötig", "Rabenaas", "Leukoplastische Erotik". Die Synonyme für "Hure" ("Schindkracke"... ) und "Freudenhaus" ("Lecke", "Hurhufe", "Absteigekloster"....) gehen in die Dutzende. Seine stark assoziative Erzählform ist auch dafür verantwortlich, dass dem Autoren der Stoff gelegentlich aus den Fugen gerät, er den Faden verliert mit verwirrenden Vorwegnahmen und Rückverweisen. Aber auch hier, in den geradezu biblischen Proportionen, in der Aufteilung des Romans in "Bücher", in den zwischen dem Chronisten und seinem Protagonisten, dem "zweiten Gesicht", wechselnden Erzählperspektiven, die Raum geben für Dialoge mit den Romanfiguren, dem Leser und sogar dem Verleger, werden die Beziehungen zu großen historischen Schelmenromanen wie Sternes *Tristram Shandy*, Grimmelshausens *Simplizissimus* und sogar dem *Quijote* deutlich, mit denen *Die Insel* in der Sekundärliteratur häufig verglichen wird.

Und der Inhalt... Faschismus, Philosophie, Religion, Deutschtümelei, Spanische Sprache und Kultur, Literatur,

Tourismus... wie man am Niederrhein sagt: es gibt nichts, was es nicht gibt. A propos Niederrhein: Von Thelen erfahren wir, wie immer auf Umwegen, von einer liberalen rheinischen Separatistenbewegung, die 1923 mit der missglückten Ausrufung der "Rheinischen Republik" in Aachen zusammenbrach. Ihr Anführer war der Priester Dr. Kremers, Thelens verehrter Gymnasialdirektor, der "verhasst war in der kleinen Stadt Süchteln, die sich als Hochburg des Katholizismus ausgab, aber von Würmern an der Wurzel angetastet war. Als der erste Heil-Hitler-Ruf erschallte, kapitulierte sie, und das verlogene Glaubensgebäude stürzte nicht einmal mehr donnernd zusammen". Überall tritt die kosmopolitische, antifaschistische und antiklerikale Grundhaltung des typisch jenseitigewandten Niederrheiners hervor. Für den Begriff der Heimat oder Heimweh hat er nur Spott übrig: "Ich bin niemandes Landsmann, und von einem Reibekuchenpatriotismus weiss ich mich überhaupt frei. Ein "Vaterland", was ist das schon? Wie wenig es auch denen bedeutet, die es gerne als den geweihten Ort irdischer Seligkeit hinstellen: wie schnell man es vor die Säue wirft, das haben die Ereignisse von 1933 am Beispiele des deutschen Vaterlandes gezeigt.". "Ich kenne das Heimweh nicht, da ich überall zu Hause bin, selbst in einem Freudenhaus, dessen Freuden ich nicht teile. Dazu muss man ein starkes Innenleben haben, große Weltverachtung dazu, nicht pervertiert, sondern introvertiert sein, und vor allem: nicht am eigenen Schatten kleben".

Als "Deutscher ohne Vaterland" nähert sich Thelen der spanischen Bevölkerung und distanziert sich von völkisch orientierten Bewohnern und Touristen. Der mittellose, aber äußerst wort- und fantasiebegabte Vigo muss sich als "Führer mit Führerpatent" einer Touristenschar verdingen, mit der er anstoßen muss auf den anderen Führer und das neue Deutschland. Thelen schreibt: "Im Laufe der Jahre haben wir regelmäßig solche Führungen gemacht, und damit gut verdient. Den Ekel habe ich nie überwunden. Bei der dritten war ich schon so weit, dass ich mich erbrechen musste, bevor ich auf den Strich ging".

*Die Insel* gewährt einen doppelten Blick aufs Nazitum. Einmal den inneren eines Deutschen, der kraft seiner Herkunft dazu gehört und gleichzeitig den äußeren eines Aussteigers, der nicht mitmacht, der sich weigert, der hilflos aber nicht gedankenlos die Eskalation des Unheils miterleben muss. So aussernd er sich als Schreiber gebärdet, so wenig verliert er jemals seine höhnend antifaschistische Grundhaltung in einer Zeit, in der es, nicht nur im deutschen Sprachraum, vor allem an Sehenden und Unverfügbaren mangelte. "Und auf der Insel geschah der Massenmord im Namen der unbefleckten empfangenen Jungfrau Maria und des heiligen Herzens Jesu. So hielten es auch die Bannerträger: sie nahmen gefangen und töteten, Tausende, Abertausende, die Summe hat man nie errechnen können. Auf der anderen Seite, der sogenannten roten, tötete man im Namen der Freiheit, der Gleichheit und der Brüderlichkeit - und alle rasten sie im Namen des Vaterlandes. Darauf kommt es ja an, dass wir im Namen des Namenlosen tun, was wir tun, und dann ist es recht getan".

Mit der Machtergreifung 1933 "tauchen überall Spitzel auf, die im Namen eines neuen Führers nach dem Rechten sehen in der so genannten deutschen Kolonie auf den Balearen, zu der auch unser Vigoleis kraft seiner deutschen Geburt gehört". "Volksgenossen, die täglich das Hakenkreuz schlugen im Namen des Führers und des Führers und des heiligen Führers Amen wollten Vigoleis und seine verdächtig unarisch aussehende Beatrice umbringen, weil sie dem neuen Gott den Zehnten weigerten". "Ins Deutsche Konsulat war ein neuer Konsul eingezogen. Der bisherige Geschäftsträger, eine Art Kanzler und beeidigter Bürolist, pflichtbewusster Mann, der seine Stempelkissen feucht hielt und keiner Fliege ein Bein ausriss, ausserdem in der Kolonie den Beinamen "Kartoffelkeim" hatte, weil er trotz der goldenen Sonne nicht braun werden wollte, dieser Herr legte sein Amt nieder, oder es wurde ihm niedergelegt, und dann wusch er seine Hände in Unschuld und handelte weiter en gros mit Apfelsinen. Sein Nachfolger kam auch nicht gerade aus der Sommerfrische, aber er war braun, von Angesicht erst, dann der Gesinnung nach; eine kleine Umfärbung, und es war geschafft".

Als Spross einer tiefkatholischen Gegend, inklusive eines Onkels, der Kölner Erzbischof war, war Thelen gegen jede Scheinheiligkeit geimpft: "Wirklich glückliche Menschen sind so selten wie Christen, die an Gott glauben". In der eingestreuten Kurzbiografie des Bankiers Juan March, der Francos Staatsstreich finanzierte, erfahren wir, wie der Mallorquiner Milliardär und ehemalige Schweinehirt das faschistische Konkordat mit dem Vatikan aushandelte. "Jede Kirche, die Weltanspruch erhebt, muss über Leichen gehen, will sie sich nicht selbst ins Grab schaufeln". "Die Geschichte des Nationalsozialismus wird nie geschrieben werden können, solange die christliche Verlogenheit andauert".

Die spanische Eigenart kommt in solch einem Kontext im Kontrast mit der deutschen meist sehr gut weg, ist aber auch nie vor Thelens Spott sicher. Ernst gemeint und treffend sind aber viele Urteile wie das folgende: "Die Überlegenheit der südlichen Rassen über die nordischen, die sich gerne als Edeling aufspielen, kommt besonders in den niedrigen Klassen zum Ausdruck". "Nun haben die Spanier im Laufe der Jahrhunderte eine wahre, faszinierende Meisterschaft entwickelt in ihrer architektonischen Verfallskultur. Zum Restaurieren taugen sie nicht, dafür sind sie zu impulsiv, zu wenig kleinstütig und immer noch zu reich in ihrer Armut. Denkmalpflege erfordert das Bewusstsein, nichts Besseres an die Stelle des Untergehenden schaffen zu können. Die Spanier sind sich ihrer Armut nicht bewusst, das ist ihre Größe". An anderer Stelle lüftet Thelen das Geheimnis der seltsamen Kopfbedeckung der Guardia Civil: die pittoresken Lackhüte seien hinten flach, damit ihre Träger besser im Stehen an eine Mauer gelehnt schlafen können.

Dieses Buch ist ein uferloses Kaleidoskop an skurrilen Persönlichkeiten, unerhörten Erlebnissen und maßgeblichen Weisheiten. Was den Leser aber am meisten anzieht, ist der Humor und die menschliche Größe Thelens. Zum Abschluss

und zu seinem Gedenken noch ein Vigoleis'scher Stilbölle: "Kleine Ursachen haben oft große Wirkungen, noch kleinere können noch größere haben, und überhaupt keine Ursachen haben am meisten die allergrößten. Nehmen wir als Beispiel

die Welt: sie ist aus dem Nichts erschaffen worden, und damit dir größte Kalamität, die die Welt je gesehen hat".

Christoph Ehlers

#### WEBLIOGRAFIE:

[www.vigoleis.de](http://www.vigoleis.de)

<http://www.staff.uni-marburg.de/~kruegerh/VIGOLEIS/VIGO-BIB>

#### SEKUNDÄRLITERATUR:

GARCÍA I BONED, Germà (1998), *La segunda cara de la isla de la segunda cara : de Albert Vigoleis Thelen*, Mallorca 1931-1936, Miquel Font, Mallorca, ISBN 87-7967-069-X

MERIAN MALLORCA, Heft 3 März 1960

PÜTZ, Jürgen (Hg.) (2003), *Albert Vigoleis Thelen : Erzweiltschmerzler und Sprachschwelger ; Bildbiographie auf der Grundlage der Sammlung Leo Fiethen*, Ed. Die Horen, Bremerhaven, ISBN 3-89701-984-1

STAUDACHER, Cornelia (2003), *Albert Vigoleis Thelen : "Wanderer ohne Ziel" ; ein Porträt*, Arche, Zürich, ISBN 3-7160-2320-5



## PETER HANDKE: DER BILDVERLUST ODER DURCH DIE SIERRA DE GREDOS.

FRANKFURT/MAIN: SUHRKAMP 2002.

LA PÉRDIDA DE LA IMAGEN O A TRAVÉS DE LA SIERRA DE GREDOS. TRAD. DE EUSTAQUIO BARJAU.

Madrid: ALIANZA 2003

Irritation war aus den Rezensionen zu lesen, die anlässlich der deutschen Erstausgabe im Januar 2002 erschienen. Handkes längster Roman, 759 Seiten stark, mit einem vieldeutigen Haupt- und einem an Karl May erinnernden Untertitel, dessen weibliche Protagonistin – an sich schon eine Ausnahme im Werk Handkes – nicht nur eine international anerkannte Bankfrau ist, die in ihrer Jugend Filmschauspielerin war, sondern die noch dazu durch eine in einem fernen Gebirge angesiedelte Geschichte irrt, die erzähltechnischen Spielereien und die medienkritische Ausrichtung des Buches, das in einer unbestimmten, wenn auch nicht allzu weiten Zukunft angesiedelt ist – all das rief erst einmal leichte Verwirrung hervor. Und Verwirrung, eine produktive Verwirrung befällt denn auch den Leser, wenn er sich auf den *Bildverlust* einlässt und den Verirrungen der Heldin des Buches folgt.

Die Geschichte ist schnell erzählt: Die bereits erwähnte Bankfrau bricht von ihrem Wohnsitz, einer namenlosen "nörd-

lichen Flusshafenstadt" auf, um sich mit einem Autor zu treffen, der allein in einem kleinen, ebenfalls namenlosen, "weltfernen, aber nicht weltvergessenen" Ort im Süden der Mancha lebt und von ihr den Auftrag bekommen hat, ihre, der „Heldin“ Geschichte niederzuschreiben. Diese Reise, die mit einem Fußmarsch zum Flughafen beginnt, führt die Protagonistin per Flugzeug nach Valladolid, von dort aus weiter erst mit dem Auto, dann mit dem Bus in die Sierra de Gredos, in der sie allerlei wundersame Begebenheiten erlebt, bevor sie das Gebirge zu Fuß überquert und von der Südseite der Sierra auf verschlungenen Wegen durch die Mancha zu ihrem Autor fährt. Auf dieser Reise macht die Bankfrau – auch sie, wie der Autor, namenlos – an mehreren Orten Station, an Orten, an denen sich Vergangenheit und Zukunft treffen und in die verschiedenen Geografien verwoben sind. Spanien, arabische und balkanische Landschaften werden bunt durcheinander gemischt: die futuristisch unheimliche, gewalttätige und nach kapitalistischen Gesetzen gebaute Stadt Nuevo Bazar – zumindest im Namen dem serbischen Novi Pazar nachempfunden – ist wohl das beste Beispiel dafür. Aber auch die in großer Detailtreue wiedergegebene spanische Topographie ordnet sich dem literarischen Gestaltungsprinzip Handkes unter: weit entfernte Orte werden nebeneinander gelegt, Reiserouten führen ins Nirgendwo, die großartig beschriebene Landschaft dient als Anlass für die Fantasie. Die Orte sind bei Handke nicht Hintergrund, sondern Bestandteil der Erzählung, werden in die Geschichte mit einbezogen und nehmen Einfluss auf die Handlung und die Figuren.

Und in diesen Landschaften trifft die Heldin auf die unterschiedlichsten Menschen, Menschen, die zwischen surrealen und zutiefst humanen Charakterzügen changieren: auf Bekannte aus ihrer Vergangenheit, auf einen



Sparkassenangestellten aus Piedrahita, der sich als "Carlos Primero alias Karl der Fünfte" verkleidet auf den Weg nach Yuste gemacht hat, auf einen Steinmetz, der alle ihm unter die Augen kommenden mittelalterlichen Statuen zerschlägt, auf einen "Beobachter", der in neudeutscher Mediensprache und selbstherrlichem Gestus die Bewohner von Hondareda, die sich aufgrund ihres Bildverlusts in ein Hochtal der Sierra de Gredos zurückgezogen haben, für die von künstlichen Bildern bombardierte Menschheit zurückgewinnen will.

Was aber ist der Bildverlust? Der Bildverlust, dem in jener Zeit beinahe die ganze Menschheit zum Opfer gefallen ist, bedeutet, dass die von ihm Betroffenen ihrer eigenen, persönlichen Bilder verlustig gegangen sind, in denen einst "Außen und Innen fusioniert zu etwas Drittem, etwas Größerem und Beständigerem" erschienen. Ersetzt werden sie durch künstlich fabrizierte, genormte, gelenkte und gemachte Bilder, Bilder, die ohne jeden Bezug zu Ich und Welt sind. Statt der kreativen Auseinandersetzung des Ich mit der Welt ist die passive Konsumtion fremdbestimmter Erscheinungen getreten. Handke hat hier seine Medienkritik, die in seinem ganzen Werk, explizit aber in seinen Serbienbüchern eine sehr große Rolle spielt, auf eine künstlerische Ebene gebracht und ausgebaut zu einer Kritik an der Wahrnehmung der Wirklichkeit schlechthin. Eine Kritik, die zwar nicht grundsätzlich neu ist, bei Handke aber große literarische Dichte aufweist. Einerseits ist sie wohl politisch zu verstehen, da ihn ihr die Besitznahme der kollektiven Fantasie durch wenige, ihrerseits fremdbestimmte Bildproduzenten thematisiert wird, andererseits spielt Handkes Text den privaten Bildverlust der Heldin durch. In diesem Mit- und Durcheinander von Innen und Außen erweist sich die poetische Konsistenz der Handkeschen Kritik.

Der Gegenpol zu dieser Normierung des Blicks ist eine rückwärtsgerichtete Utopie. Denn in Hondareda, dieser Senke zwischen den höchsten Gipfeln Zentralspaniens, hat sich eine von außen bedrohte Gemeinschaft niedergelassen, die unter einfachsten Umständen und im Einklang mit einer seltsam fremdartigen Natur in Höhlen lebt, Tauschhandel betreibt, der "Tauwissenschaft" nachgeht, neue Zeit- und Längenmaße und einen eigenen "Rhythmus der Erscheinungen" hat. Handke aufgrund seiner Schilderung dieses "Nicht-Ortes" naive Naturromantik zuzuschreiben, wäre wohl falsch: denn der Ort bleibt nur eine, wenn auch wichtige Durchgangsstation auf dem Weg der Protagonistin, und sein Schicksal einer anachronistischen Oase inmitten der weltumfassenden Bildermacht ist von vorn herein besiegelt. Aber eben aufgrund seiner Exponiertheit stellt der Ort einen Fluchtpunkt innerhalb des Romans dar.

Der andere Fluchtpunkt, auf den hin sich der Roman ausrichtet, ist die Literatur. Nicht nur auf seiner Oberflächenebene, auch auf der Tiefenstruktur wird immer wieder auf den *Don Quijote* verwiesen, auf den Roman, der das Erzählen über das Erzählen in die Weltliteratur einführte. Während er den Weg seiner Heldin nachzeichnet, bespricht der Autor mit ihr Wörter, Sätze, Passagen, macht mir ihr aus, was aufzunehmen und was auszulassen sei. Reise und Schreibprozess fallen so in eins. Und wenn am Schluss des Romans der Autor und seine Heldin sich in einer keusch beschriebenen, aber fleischlich gemeinten Umarmung vereinen, so findet dies durchaus nicht zufällig in einem "altleinenbezogenen, schneeweiß schimmernden Bett" statt: aus ihnen ist Literatur geworden, ihr Bett ist das Blatt Papier, auf dem sie, fiktiver Erzähler und Hauptfigur, ineinander verschmelzen.

Mit dem *Bildverlust* hat Handke eines seiner schwierigsten Werke geschrieben, einen Text, der von seinen Lesern einiges abverlangt. Das karge Handlungsgerüst, die vielen Verirrungen in Nebengeschichten, die langen Beschreibungen der fiktiven oder realen Landschaften, die oft scheinbar surrealistischen Figuren, die sich erst im Lauf der Zeit erschließen, erfordern eine aktive Lektüre und die Bereitschaft, sich von Handkes Ansprüchen provozieren zu lassen. Es ist, kurz gesagt, kein Buch für Leser, die an Bestsellerlisten und an Reich-Ranicki glauben.

Die Verwirrung, die *Der Bildverlust* bei Lesern und Rezensenten auslösen mag, wird sich vielleicht mit den nächsten Werken Handkes legen. Denn Handkes Schreiben ist ein stetiger Prozess hin zu einem Ideal, das sich im Schreiben verwirklicht. Ebenso wie sich Handkes frühere Texte im Licht des nachfolgenden Werkes zu entfalten beginnen, wird wohl auch *Der Bildverlust* erst einigermaßen schlüssig zu interpretieren sein, wenn man um seine Stellung in Handkes Schreiben weiß. Wenn aber das Schreiben an sich das Ziel ist und jedes Werk eine Station auf diesem Weg (nicht umsonst trägt Handkes letztes Theaterstück *Untertagblues* den Untertitel *ein Stationenstück*), kann auch von keinem Werk erwartet werden, dass es in sich perfekt sei. Denn die Ansprüche des Autors weisen immer schon über das konkrete Werk hinaus. Insofern ist es auch logisch, dass Handke in einem Interview in *El País* den Großteil seiner Werke als gescheiterte Fragmente bezeichnete und nur einige davon ausnahm. Handke mag auch im *Bildverlust* an seinen eigenen allzu hohen Ansprüchen gescheitert sein, doch ist es ein großartiges Scheitern, dessen Ergebnis ein im besten Sinn des Wortes maßloser Versuch über die Literatur und das dazugehörige Leben ist.

Georg Pichler

